

Un tipo de playa peligrosa

Por ENRIQUE VERA GONZALEZ

Doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

El encauzamiento de una ría que desemboca en una playa, puede dar lugar en ésta a zonas de peligro para los posibles bañistas, a la descripción de cuyos mecanismos de aparición se dedica el siguiente artículo, aplicándolo a un caso concreto.

OBJETO DE ESTE ARTICULO

En este artículo nos vamos a referir al caso de una playa situada en la desembocadura de una ría, en la cual se construyeron obras de encauzamiento que llegan hasta la misma playa. Aunque este estudio pudiera hacerse con carácter general, nos referiremos al caso en que, como en el Cantábrico, hay una importante carrera de marea.

A últimos de siglo pasado se puso de moda el encauzamiento de rías con la intención de hacerlas navegables hasta una determinada distancia aguas arriba. Por razones de las que no nos ocuparemos ahora, estos encauzamientos fracasaron totalmente (*).

La salida del encauzamiento de la ría suele estar situado en un extremo de la playa, en general en el extremo más abrigado a los temporales.

CASO PARTICULAR A CONSIDERAR

Aunque las consideraciones que vamos a exponer podrían aplicarse a varias playas y rías de Asturias, nos referiremos ahora a la playa de Rodiles y encauzamiento de la ría de Villaviciosa, ya que creemos que es un caso claro y casi teórico del problema que vamos a tratar, sin la influencia de otros factores que pudieran enmascarar en parte el problema.

(*) Además de haber valorado con excesivo optimismo la potencia de la limpia de la ría, quizá en cierta proporción contribuyeron al fracaso las ilegales concesiones que se dieron para «saneamiento» de marismas y que hicieron disminuir el volumen del vaso de marea.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El problema que vamos a estudiar se presenta cuando el muro o escollera de encauzamiento contigua a la playa termina en un punto situado en la carrera de marea, es decir, entre la B.M.V.E. y la P.M.V.E. Si la escollera de encauzamiento termina más hacia tierra que el punto de pleamar, o se prolonga hacia el mar hasta rebasar el punto de bajamar, no se presenta el problema. Refiriéndonos a las fotografías y planos adjuntos, sucede lo siguiente.

En el extremo de la escollera de encauzamiento de la margen derecha y como sucede siempre en estos puntos de discontinuidad (pila de un puente, rocas en una playa, irregularidades, etc.), y por efecto de los remolinos de eje vertical y quizá de eje horizontal, aumento de la velocidad de las corrientes, reflexiones del oleaje, etc., se produce un profundo pozo (punto A del plano). Al bajar la marea, el agua de la playa tiene tendencia a ir hacia el pozo, originando el ancho reguero o depresión B C, quedando más hacia el mar un banco o zona elevada de arena (punto D del plano). También pueden producirse regueros secundarios, como se ve en la foto 2.

Otra consecuencia es que la pendiente de la playa junto a la escollera es mayor que en el resto de la playa.

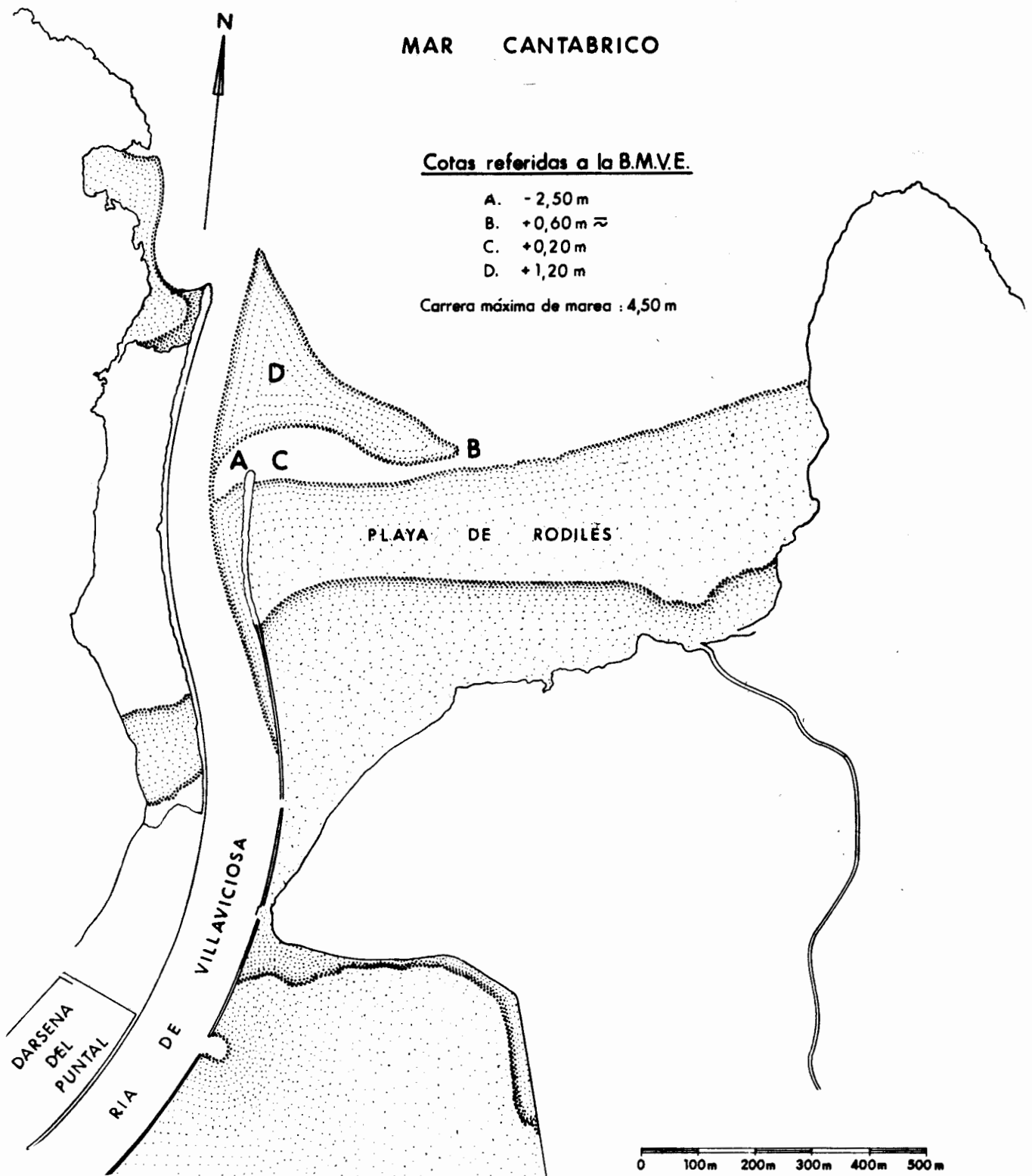
RESULTADO DE ESTA SITUACION

La situación reseñada y que se ve con toda claridad en las fotografías, origina los siguientes inconvenientes y peligros.



Foto 1.—Vista aérea de la playa de Rodiles en bajamar.

UN TIPO DE PLAYA PELIGROSA



Plano 1.—Playa de Rodiles y desembocadura de la ría de Villaviciosa en bajamar. Escala, 1 : 10.000.



Foto 2.—Vista panorámica de la playa de Rodiles en bajamar.

Los bañistas que se bañan en la parte izquierda de la playa con una determinada altura de marea, se encuentran con una situación engañosa, ya que al ver bastante mar adentro una zona en donde rompen las olas pueden no darse cuenta de la zona baja; si coincide la bajante de marea, pueden ser arrastrados por la corriente que va por el reguero hacia el pozo del extremo de la escollera. Si en bajamar queda algún bañista en la parte alta D, al regresar a la playa se encuentra con que tiene que pasar el reguero, y cuando la profundidad en éste y la corriente hacia el pozo es relativamente grande, el reguero puede ser peligroso. La fuerte pendiente de la parte alta de la playa, junto a la escollera, también puede producir problemas. Como puede comprenderse, con algo de temporal los peligros de esta zona pueden amentar considerablemente.

De todo lo que venimos diciendo se deduce que la causa de esta peligrosa situación es la existencia entre la pleamar y la bajamar de un punto singular: el extremo de la escollera de encauzamiento, el cual inexorablemente produce un profundo «poro atractivo» y el consiguiente reguero o regueros paralelos a la playa, originando en la superficie de ésta grandes irregula-

ridades y discontinuidades, así como corrientes transversales en las vaciantes de marea. Por consiguiente, es posible estudiar una solución, que creemos es la única para resolver esta grave situación: esta solución, aunque algo costosa, sería lo suficientemente efectiva para evitar los peligros que existen actualmente.

Enrique Vera González.



Ingeniero de Caminos de la promoción de 1943. Doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Licenciado en Ciencias Económicas. Destinos varios en Confederación Hidrográfica del Duero, Servicios Hidráulicos de Marruecos, empresas constructoras. Desde 1951, destinado en Servicios de Puertos (San Esteban de Pravia, Tarragona, Barcelona, Avilés, grupo de Puertos de Asturias). Redacción de proyectos y ejecución de numerosas obras portuarias. Proyectos y ejecución de las estaciones de la cadena DECCA del Noroeste. Estudios previos, proyectos y ejecución del nuevo puerto de Cudillero (Asturias). Socio fundador y vocal de la Asociación Española para Estudios del Litoral.
